

Voces

Un súper-mundo en el Pumarejo (Sevilla)

José Pérez de Lama
E.T.S.A. de Sevilla

Y quien pasa a ser Señor de una Ciudad acostumbrada a vivir libre y no la destruye en ningún aspecto, que se disponga a ser destruido por ella, pues se refugiará siempre, para sus rebeliones, en el nombre de la libertad y de sus viejas costumbres jamás olvidadas ni por el paso del tiempo ni a cambio de beneficio alguno... (Maquiavelo, El Príncipe)

Simulación, parque-tematización, macdonaldización, gentrificación han sido herramientas epistemológicas utilizadas con frecuencia por la crítica durante los últimos años para analizar la cuestión patrimonial en las ciudades históricas. Se trata, sin embargo, de herramientas teñidas de nostalgia que se han demostrado incapaces de generar realidades contemporáneas alternativas. Como sugería Baudrillard (1996), parece urgente pasar a modalidades de pensamiento capaces de producir nuevos mundos, aquéllas que el teórico de la simulación denominaba, en contraste con el pensamiento crítico, pensamiento radical.

La cita de Maquiavelo da comienzo al capítulo VII de La sociedad del espectáculo de Guy Debord. Más adelante, en la tesis 176, escribe el propio autor: Hasta ahora, la ciudad se ha limitado a ser el escenario de la contienda por la libertad histórica, pero no ha llegado a ser el terreno de su posesión. La ciudad es el elemento de la historia por ser, al mismo tiempo, una concentración de poder social que posibilita la empresa histórica, y una conciencia del pasado... Es en este contexto, con un sabor algo añejo, donde me gusta situar tanto la crítica de la política de conservación del patrimonio del último cuarto de siglo como el presente y el futuro de la intervención radical en los centros históricos. La crítica, cada vez más necesaria, pasa por reconocer que el gran esfuerzo social para la conservación del patrimonio construido - bienes inmuebles catalogados, morfología urbana, tipologías edificatorias- ha tenido como resultado, en gran medida, la apropiación de este patrimonio por parte de las clases altas y medias y por parte de la industria turística. Tanto la concentración de poder social como la conciencia de las contiendas por la libertad histórica, en las que Debord identificaba el interés de la historia fren-

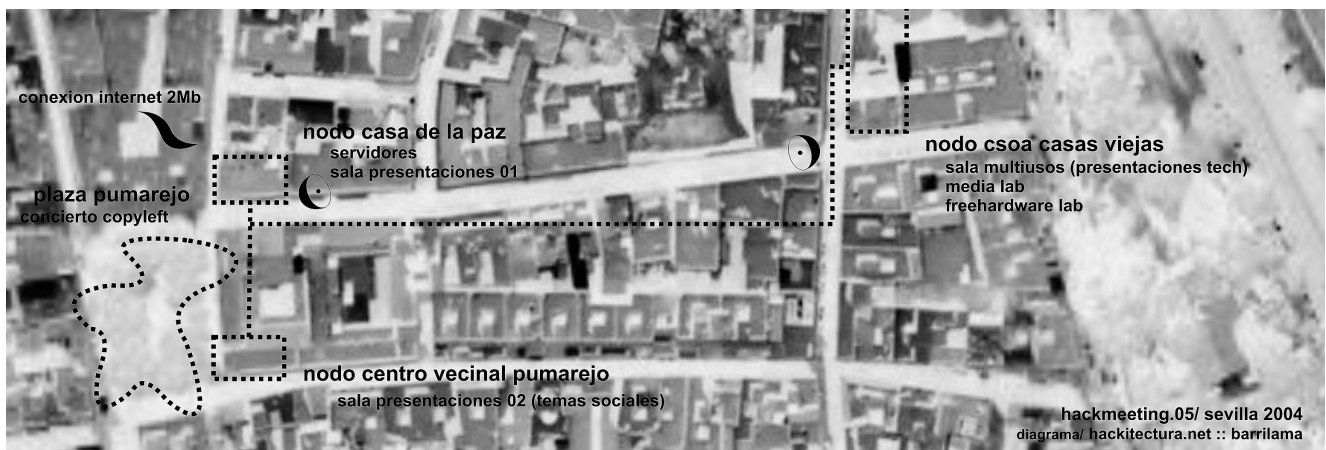
1. Diagrama del Pumarejo. Hackmeeting 05. Sevilla, 2004

te a la sociedad del espectáculo, no sólo no han sido potenciadas por la política patrimonial de las últimas décadas, sino que ésta, en alianza con el mercado inmobiliario y financiero, ha servido para debilitarlas, cuando no para erradicarlas. La tarea de la reconstrucción de esta memoria se convierte, como ocurre en el caso de los estudios sobre el área septentrional del centro histórico de la ciudad de Sevilla o de los recientes tours por la ciudad anarquista en Barcelona, en un trabajo arqueológico, que la mayor parte de la sociedad percibe como excentricidad.

Hoy, sin embargo, vuelven a darse en determinadas áreas de los centros históricos procesos de concentración social y de lucha por nuevas libertades que merecen ser considerados por una política urbana-patrimonial progresista. Denomino ciudades de la multitud a estos procesos que se entreen en lugares como el barrio del Pumarejo en Sevilla, el Raval en Barcelona o Lavapiés en Madrid, por citar algunos casos del Estado Español.

Se trata de lugares que, utilizando la terminología canónica de Manuel Castells, están fuertemente atravesados por la nueva espacialidad de los flujos, globales y digitales. Flujos que, como hacen Negri y Hardt (2003), Koolhaas y otros analistas de la contemporaneidad, caracterizarían en tres grandes áreas, como son la movilidad (local y global), el devenir cibernético (o emergencia de redes en las que se interconectan máquinas cibernéticas, espacios físicos y comunidades sociales) y el devenir biopolítico de la producción (la creciente fusión entre producción y reproducción; entre trabajo, arte y política).

Un momento-nodo singular en el que se manifestó de forma patente esta nueva ciudad fue durante la celebración del V hackmeeting del Estado Español en el barrio del Pumarejo en Sevilla, en octubre-noviembre de 2004. Los hackmeetings (www.sindominio.net/hackmeeting) son encuentros autoorganizados de hackers que, desde Italia y España, están renovando la cultura digital global. Se trata de un nuevo tipo de hacker, que ya no es un individuo, mas-



1

Información

Análisis patrimonial desde la imagen y el pensamiento poético

Carmen Guerra de Hoyos
E.T.S.A. Sevilla

culino y asocial, que se relaciona con el mundo exclusivamente a través del código, el teclado y la pantalla y cuyo ideal sería dejar el cuerpo atrás. Los nuevos hackers son personas con cuerpo individual y social, que consideran las redes como parte central y cotidiana de la vida metropolitana, de las nuevas formas de producción y de sus conflictos; un nuevo sujeto social que Bifo (2003) ha conceptualizado como cognitariado.

El interés especial del hackmeeting de Sevilla fue que el modelo precedente adquirió una innovadora dimensión urbana (Pérez Lama, 2006). Diversos espacios -algunos de ellos centros sociales ocupados- del barrio supuestamente marginal del Pumarejo fueron conectados entre sí y con Internet por una red wifi ad-hoc, equipados con servidores, portátiles, proyectores y sistemas de todo tipo, y durante un fin de semana largo se transformaron en universidad nómada, garage-tecnopolis y espacios de nuevas sociabilidades, albergando actividades que iban desde el estudio del sistema operativo de los móviles 3G a cursos de iniciación a Linux, desde talleres de hardware libre para conectar el cerebro directamente a un ordenador (Open EEG) a asambleas para la organización del Primero de Mayo de los trabajadores y las trabajadoras precarios/as, por citar tan sólo algunos ejemplos.

En ciudades como Barcelona, Londres o Ámsterdam se comienza a reflexionar sobre estas nuevas urbanidades que caracterizan a las nuevas creative capitals (Knowledgeland & Waag Society, 2005). El hackmeeting condensó y dio visibilidad de forma singularmente brillante a procesos que están ocurriendo en las ciudades contemporáneas, pero que en los centros históricos, por la densidad y cualidades de sus espacios, son especialmente fructíferos. Quizá tengamos que recurrir a mirar con nuevos ojos los callejones traseros de nuestras ciudades y a pensar en claves de ciencia ficción y de futuro, para llegar a dotar a nuestras viejas ciudades de la vitalidad exuberante que en el pasado llegara a constituir las.

Bibliografía

BAURILLARD, Jean (1996) *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama

BIFO, Franco Berardi (2003) *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños

DEBORD, Guy (traducción de José Luis Pardo) (1999) *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos

Knowledgeland & Waag Society (2005) *Creative Capital Conference Final Report*. En línea: http://creativecommons.nl/reports/pdf/CreativeCapitalConference2005_final-report.pdf

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2003) *Multitude*. Londres: Hamish Hamilton-Penguin

PÉREZ DE LAMA, José (2006) *Devenires ciborg. Arquitectura, urbanismo y redes de comunicación*. Sevilla: Universidad (en imprenta)

...La tradición histórica tiene que ver con esta imposibilidad de recibir un legado sin poder evitar que la fidelidad a que nos obliga su transmisión se cumpla en una decepción, una distorsión o un olvido. De esta infidelidad múltiple e ineluctable, que revela de mil formas las fracturas inherentes a toda experiencia memorativa, dependen al mismo tiempo la pulsión utópica de la que ninguna filosofía de la historia abjura y la dimensión poética a la que ninguna práctica historiográfica renuncia por completo, la de un "hacer memoria" que, en lugar de limitarse a la reproducción más o menos fidedigna de un pasado precursor o etiológico, aspira a producir el recuerdo de aquello que aún no ha sido... presente (Cuesta Abad, 2004)

La cita de Cuesta Abad describe la paradoja básica que flota sobre la tarea patrimonial: la necesidad de hacerse cargo, transmitir un legado, y la imposibilidad de hacerlo sin transmutarlo en algo distinto, alejado de sí mismo por nuestra memoria. Condicionante de nuestra relación con el pasado que parece funcionar como un lastre en cualquier acercamiento responsable al patrimonio y que ha sido asumida como una paulatina densificación y complementación de las miradas pluridisciplinarias que convergen en la acción patrimonial. Así la práctica rehabilitadora se ha ido convirtiendo en un instrumento cada vez más atento, más cuidadoso, más sensible y sobre todo más complejo en los últimos años, involucrando progresivamente a un repertorio de expertos más extenso y más especializado.

Sin embargo lo que me interesa de la problemática de partida es lo que de apertura tiene la acción memorativa. En primer lugar porque no puede eludirse la creación en nuestra relación con el pasado, en segundo porque la profundidad que el presente despliega con su acción, atiende a dimensiones sólo explorables desde nuestra mirada. Por tanto, si estamos condenados a asumir los riesgos de este tipo de actuación, también deberíamos hacernos conscientes de las potencialidades que nos depara nuestra situación concreta.

Quizás el primer paso debería ser situar nuestra forma de leer o entender el pasado. Para ello debemos reconocernos en la explosión de una cultura de masas, con un fuerte fundamento tecnológico, y en la que los medios de comunicación audiovisuales centran y focalizan el consumo fundamentalmente a través de imágenes. Las imágenes producen una legibilidad inmediata para cualquier época, así somos sensibles a los testimonios gráficos del pasado de una manera directa. Esta rapidez explica su predominio en los medios de comunicación, pero, simultánea a ella, la imagen cumple otra condición necesaria para su expansión en nuestra cultura, su capacidad de ser aislada, para convertirse en un fragmento, en un testimonio.

Su inmediatez y su capacidad de síntesis hacen que las imágenes puedan convertirse en algo parecido a una lente de aumento sobre el pasado, puesto que disponemos de instrumentos de lectura (desde la hermenéutica a la deconstrucción) que nos permiten profundizar y hacer aflorar toda la carga de significado que se condensa en ellas. Lo que las imágenes, entendidas como fragmen-